

## EL INDULTO DE EDUARDO HARO DELAGE

Eduardo Haro Tecglen, como periodista e hijo, dio noticia del procesamiento en consejo de guerra sumarísimo de urgencia de su padre, el comediógrafo, militar y periodista Eduardo Haro Delage (1887-1960), que fue condenado a muerte por adhesión a la rebelión el 31 de julio de 1939, apenas iniciada la Victoria tan bien descrita por Fernando Fernán-Gómez. La pena máxima le sería conmutada por la de treinta años el 18 de octubre de 1939, pero el veterano escritor pasó un largo período de penalidades en la cárcel y, desde luego, ya no volvió a estrenar las populares obras teatrales que revelan una personalidad donde el humor debió tener su hueco.

El análisis del sumario 27678 depositado en el Archivo General e Histórico de Defensa es necesariamente incompleto, pues en la documentación conservada faltan las actas del consejo de guerra arriba citado. Sin embargo, la petición de indulto presentada en 1948 por el periodista en libertad condicional permite una parcial reconstrucción de lo sucedido casi una década antes. Vayamos, pues, a esos documentos con el objetivo de perfilar un poco mejor la experiencia del militar, periodista y comediógrafo.

El 12 de abril de 1948, Eduardo Haro Delage, de 61 años, casado y vecino de Madrid, expone ante el capitán general de la I Región Militar que se encuentra en situación de libertad condicional, «sujeto al cumplimiento de catorce años de condena por revisión de la causa que se le instruyó por delito de adhesión a la rebelión». La circunstancia indica que la pena inicial de treinta años, tras la conmutación, ya había sido rebajada de acuerdo con las normas dictadas en este sentido una vez finalizada la fase más brutal de la represión, cuando el propio periodista corrió el peligro de ser fusilado.

Dado lo expuesto en su escrito de hermosa letra, Eduardo Haro Delage suplica al capitán general «la aplicación de los beneficios de indulto del Decreto de 9 de octubre de 1945». En concreto, el periodista se refiere al Decreto de 9 de octubre de 1945 por el que se concede indulto total a los condenados por delito de rebelión militar y otros cometidos hasta el 1.º de abril de 1939 (BOE, 20-X-1945). Llama la atención el tiempo transcurrido entre la promulgación del decreto y la petición, lo que probaría las dudas al respecto del todavía condenado.

La petición fue admitida a trámite por la autoridad militar y generó la única documentación que se conserva en el citado sumario. Entre la misma está incluida una certificación emitida por Pablo Carrasco Villanueva, secretario habilitado del Juzgado Militar de Ejecutorias Letra Z, de Madrid. El oficial o soldado indica que el sumarísimo de urgencia contra el periodista tuvo lugar el 31 de julio de 1936 y que el encausado era un militar retirado desde 1931, concretamente «oficial primero de oficinas y archivos de la Marina con asimilación a capitán».

Sin embargo, y a diferencia de lo observado entre los oficiales que formaron parte del tribunal que condenó a Miguel Hernández, Eduardo Haro Delage había dejado atrás definitivamente la etapa militar para dedicarse al teatro y el periodismo. El certificado indica que fue subdirector de *La Libertad*, un periódico del que pasó a ser director hacia marzo de 1937, cuando el periodista volvió de Valencia. Eduardo Haro Delage era, por lo tanto, el máximo responsable de un «periódico que se destacó como toda la prensa roja de Madrid en la injuria y la calumnia de la Sagrada Cruzada Nacional, siendo el que más frecuentemente se encargaba de la redacción de artículos de fondo que orientaban la infame propaganda con la que se desorientó, envenenó y prolongó la guerra».

Dados los hechos claramente expuestos para sustanciar una acusación por el delito de adhesión a la rebelión y lo temprano del consejo de guerra, la pena de muerte estaba asegurada y quedó confirmada por el auditor de guerra el 28 de agosto de 1939. La conmutación, que no pudo ser solicitada por un familiar como a veces se ha indicado, sería comunicada al periodista poco después del 18 de octubre de 1939 porque el general Franco tuvo a bien perdonarle la vida.

Al cabo de los años, la solicitud de indulto llega al fiscal, cuya firma resulta ilegible, y el 16 de abril de 1948 el oficial del Cuerpo Jurídico firma un escrito para oponerse a la medida de gracia. En concreto, porque «los actos por él realizados son incompatibles con todo género de sentimientos humanos, honrados y cristianos». Vistas sus incompatibilidades, don Eduardo debió ser un émulo de Satán. Lo sorprendente no es tanto la terminología empleada por el fiscal como que la misma se encuentra en un texto impreso con unos huecos para los datos del solicitante. Es decir, se trata de una respuesta genérica ante

la probable acumulación de peticiones de indulto cursadas más de dos años después de la publicación del decreto.

El fiscal alega sentimientos para oponerse a una medida jurídica, pero el auditor de guerra de firma ilegible debió ser un pragmático un tanto ajeno a esas argumentaciones de la inmediata posguerra, pues el 10 de mayo de 1948 procede a indultar a Eduardo Haro Delage. Su escrito carece de cualquier motivación o dato concreto relacionado con el periodista, más allá de su nombre y apellidos. Las resoluciones sin argumentación revelan un verdadero, y arbitrario, poder de decisión. El capitán general de la I Región Militar, también sin entrar en algún tipo de consideración legal relacionada con el caso, ratifica la decisión del auditor el 31 de mayo de 1948. Tras la correspondiente citación, el periodista indultado firma el enterado el 16 de junio de 1948. Eduardo Haro Delage pasó de la libertad condicional a la libertad, aunque en una España donde su hijo todavía escribiría durante décadas bajo la censura franquista y, desde luego, debió esperar a la llegada de la democracia para relatar lo sucedido a su padre en aquellos consejos de guerra que tan certeramente describió su buen amigo Fernando Fernán-Gómez.

Eduardo Haro Delage fue condenado por un consejo de guerra donde, según su entrada en la Wikipedia, también estaban presentes como acusados sus colegas de la prensa Félix Paredes Martín y José Manuel Fernández Gómez. El caso del prolífico poeta anarquista es bastante dudoso, pues su consejo de guerra (AGHD, n.º 1964, leg. 20425, 1) tuvo lugar en la Valencia de 1939, a donde fue conducido tras su detención en el puerto de Alicante. Dado lo incompleto de la documentación obrante en el sumario 27678, deberemos acudir a la conservada en el segundo de los citados (AHGD, 34550, caja 1562, 1) para saber si en el caso de José Manuel Fernández Gómez intervino el Juzgado Militar de Prensa durante la instrucción. La pista nos podría llevar a la participación del mismo en la correspondiente al padre de Eduardo Haro Tecglen.